



Sincronía
ISSN: 1562-384X
sincronia@csh.udg.mx
Universidad de Guadalajara
México

La representación animal en Elogio de la estupidez de Guillermo Schmidhuber

Hermosillo Núñez, Perla Cristal; Verdín Padilla, Paulo César

La representación animal en Elogio de la estupidez de Guillermo Schmidhuber

Sincronía, núm. 69, 2016

Universidad de Guadalajara, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852378027>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

La representación animal en *Elogio de la estupidez* de Guillermo Schmidhuber

The animal representation in praise of the stupidity of
Guillermo Schmidhuber

Perla Cristal Hermosillo Núñez
perlacristalorama@gmail.com

Universidad de Guadalajara, México

Paulo César Verdín Padilla

Universidad de Guadalajara, México

Resumen: *Elogio de la estupidez* –ensayo fabulado– de Guillermo Schmidhuber (2005) está compuesto por un Prólogo para el lector inteligente, escrito por la Academia de los Animales: la Zoonesco, seguido de una serie de ensayos a manera de cartas que concluyen con un breve cuento. Al final se encuentra el Edicto de la Asamblea de los animales. El presente ensayo se centra en el análisis de la representación animal en el prólogo y en los nueve cuentos que se hallan intercalados entre las epístolas. El enfoque para abordar el corpus señalado es el Estructuralismo de Roland Barthes, que conduce hacia la semiótica del texto. La finalidad de este método es brindar una interpretación abierta de acuerdo a la connotación que evoque cada uno de los relatos. Los textos analizados constituyen una sátira del género humano. Los animales funcionan como símbolos que critican los sistemas religiosos, políticos y morales construidos por los seres humanos. La presencia de elementos clásicos hacen evidente la visión antropocéntrica del universo, la cual es combatida por la especie animal a favor de una nueva ética que integre a todo ser vivo en la igualdad de derechos. La animalización de los seres humanos representa un proceso de involución. La soberbia, la envidia, la violencia y la estupidez son los factores que desencadenan el retroceso en la escala evolutiva mientras que la sabiduría, la democracia y la moral son elementos atribuidos al desarrollo de la existencia.

Palabras clave: Ensayo, Fábula, Cuento, Estructuralismo, Animalización, Guillermo Schmidhuber.

Abstract: Praise (Eulogy) of stupidity –fabled essay– by Guillermo Schmidhuber (2005) consists of a Prologue for the intelligent reader, written by The Academy of Animals: The Zoonesco, followed by a series of essays as letters that conclude with a brief story. The Edict of the Assembly of the animals is at the end. This essay focuses on the analysis of animal representation in the prologue and in the nine stories that are interspersed among the epistles. The approach to address the mentioned corpus is Structuralism Roland Barthes which leads to the semiotics of the text. The purpose of this method is to provide an open interpretation according to the connotation that each of the stories evokes. The analyzed texts constitute a satire of mankind. Animals act as symbols that criticize religious, political and moral systems built by humans. The presence of classical elements makes clear the anthropocentric view of the universe to which the animal species are opposed, in favor of a new ethic that integrates all living beings with equal rights. The animalization of humans represents an involution process. Pride, envy, violence and stupidity are the factors that trigger the regression in the evolutionary scale while wisdom, democracy and morality are attributed to the development of existence.

Keywords: Essay, Fable, Story, Structuralism, Animalization, Guillermo Schmidhuber.

Sincronía, núm. 69, 2016

Universidad de Guadalajara, México

Recepción: 19 Agosto 2015

Revisado: 29 Septiembre 2015

Aprobación: 17 Noviembre 2015

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852378027>

Elogio de la estupidez –ensayo fabulado- fue publicado en el año 2005. Recopila nueve cartas escritas por los animales dirigidas a los hombres, éstas intentan dejar en evidencia la conducta destructiva e irracional del ser humano con un cierto grado de ironía y humorismo. Fue escrito por Guillermo Schmidhuber, quien además de ser ganador del Premio Nacional “Alfonso Reyes” que otorga el gobierno del estado de Nuevo León, es reconocido como dramaturgo y crítico literario.

La estructura del texto está compuesta por un Prólogo para el lector inteligente, escrito por la Academia de los Animales: la Zoonesco, seguido de una serie de ensayos a manera de cartas, los cuales concluyen con un breve cuento. Finalmente aparece un Edicto de la Asamblea de los animales. El objetivo de este ensayo es analizar la representación animal a través del prólogo y los nueve cuentos que se hallan intercalados entre las epístolas.

El enfoque para abordar el corpus señalado es el Estructuralismo de Roland Barthes, que deriva hacia la semiótica del texto. Permitirá determinar los códigos presentes en los cuentos, su estructura y su vinculación para producir significados. La finalidad de este método es brindar una interpretación abierta de acuerdo a la connotación que evoque cada uno de los relatos.

En el Prólogo para el lector inteligente (Schmidhuber, 2005) se deja en claro que la voz narrativa pertenece a los animales, puesto que está firmado por ellos mismos (la Academia de los Animales). El discurso de ésta se encuentra en todos los textos aunque no figuren en las historias personajes animales. En este sentido las bestias aparecen personificadas desde el inicio del libro y en una posición superior al hombre porque están dotadas con inteligencia.

Los animales están organizados en agrupaciones regidas por normas: imitación burlesca de las instituciones serias construidas por la especie humana. La parodia surge en el momento en que una especie trasgrede el horizonte de la racionalidad y deja al ser humano en un nivel inferior. La Academia, un cuerpo creado para la investigación y producción de conocimiento desde la época platónica, es presentada ahora como un zoológico pensante que hace uso de las ideas en una crítica mordaz a la humanidad. La Zoonesco (remedo de la Unesco) es la encargada de velar por una nueva cultura: “la de la razón ecológica del hábitat animal como la ecología de la razón” ^[1] (p.12). Estos seres se erigen como maestros del género humano y atacan su racionalidad destructiva.

Las bestias han representado a lo largo de la historia diversos significados como dioses, valores y símbolos. Han tenido una estrecha relación con el hombre por medio del totemismo y la zoolatría. También el término animal ha funcionado como insulto a los faltos de inteligencia o valores morales. En las creencias filosóficas de Plotino el ser humano debe usar la facultad de pensamiento, bajo pena de reencarnar en ellos: “Los que ha ejercitado las facultades humanas renacen hombres. Los que no hacen uso sino de sus sentidos, pasan a los cuerpos de los brutos, y

particularmente a los cuerpos de las fieras...” (Montes de Oca, 1971: 94). En este sentido, los seres irracionales representan los vicios humanos.

En esta parte se advierte que el título del libro remite al autor humanista del “Elogio de la locura”, Erasmo de Rotterdam, del que se toma un epígrafe al inicio del texto acerca de la estupidez humana. ^[2] Dicha obra también es conocida como “Elogio de la Estulticia”, manera en que la Zoonesco menciona debieran llamarse sus cartas. Pareciéndoles el título demasiado complejo para la gente común deciden vulgarizarlo por el Elogio de la estupidez, lo cual da como resultado otra ironía, pues la palabra estulticia pertenece a un registro culto del lenguaje mientras que la palabra estupidez, al popular. Con ello se facilita la comprensión de los escritos a cualquier persona.

Barthes menciona en “Crítica y verdad” (2006) que la intertextualidad se presenta porque los textos son absorciones de otros textos. Desde esta perspectiva, la obra de Schmidhuber es atravesada por la escritura del holandés Rotterdam porque parte de la misma idea y la transforma para desarrollar su obra. A lo largo de la obra se encuentran referencias a mitos de diferentes culturas como la hebrea, la griega y la azteca.

El libro advierte en su título que se trata de un “Ensayo fabulado” dicha frase le confiere al texto un fin didáctico. En la fábula clásica el personaje por excelencia, para representar el sistema de valores humano, era el animal, el cual tiene un carácter simbólico y por lo tanto se convierte en un objeto de interpretación. Es a través de él que el mensaje debe ser comprendido. Por medio de las fábulas “suele hacerse crítica de las costumbres y de los vicios locales o nacionales, pero también de las características universales de la naturaleza humana en general” (Beristáin, 1985: 207). Cabe mencionar que todos los textos están referidos como cuentos y no como fábulas, por lo que sugiere una trasgresión al género.

En el primer cuento, la característica que resalta es la hibridación entre la narrativa y la lírica puesto que la historia está representada mediante un caligrama cuya forma refuerza el significado lingüístico del texto. Los caligramas fueron utilizados por el francés Apollinaire y en México por el poeta José Juan Tablada como una forma de expresión “[...] en los que la disposición, la forma y las dimensiones de letras, palabras, líneas versales y signos de puntuación, permite evocar una forma [...]” (Beristáin, 1985: 318). Por la disposición gráfica de las letras la imagen del cuento remite a un ser prehistórico: el dinosaurio.

El contenido del texto es el siguiente: “La dinosauria comprendió que no era montaña y se entristeció” (p.27). Idea que, homologada con la imagen, refuerza el concepto de grandeza entre montaña y animal, éste se encuentra personificado porque tiene la capacidad de comprensión y con ella descubre que su grandeza no es como la imaginaba.

Resulta irónico también que la imagen se utilice para reforzar el contenido de la historia, puesto que las imágenes son más idóneas para representar lo particular y concreto como sucedía en la antigüedad: los seres humanos se comunicaban a través de pictogramas. El dinosaurio simbólicamente remite a una antiquísima etapa histórica; por lo tanto, el utilizar un dibujo en apoyo al pensamiento conceptual da cuenta

de la imposibilidad del lector para usar su capacidad de abstracción, circunstancia que refleja su involución.

La moraleja es la toma de conciencia acerca de la pequeñez del ser humano en comparación con el universo. El aprendizaje moral se da mediante elipsis: la construcción gramatical presenta un deslizamiento del significado. Esta enseñanza es comprendida por el lector cuando asocia el mensaje con la imagen.

En el cuento dos, el primer rasgo que resalta es la circularidad. Ésta funciona a manera de metagrafo o caligrama, donde la historia abordada presenta esa misma idea de retorno a través de un retruécano: “El hombre envidió al perro, su mejor amigo. El perro envidió al hombre, su mejor amigo” (p.42). La disposición del discurso muestra, en primera instancia, al ser humano como ente susceptible de sentir envidia para después revertir su papel. La parte final de ambos enunciados equipara la condición de los personajes, pues se igualan al ser los dos capaces de desarrollar el mismo vicio. Así, el perro se personifica al presentar la capacidad de envidiar.

El elemento visual acentúa el sentido del cuento pues su inicio y término conllevan al eterno retorno, donde las condiciones del hombre y del perro se encuentran en la repetición infinita porque no existe un final específico. Esta situación es reforzada por el contenido, escrito a manera de sentencia, que dictamina la situación de los personajes como un evento inmutable. El destino trágico aparece cuando los dos personajes son condenados a padecer el mismo sino: la envidia, a pesar de ser amigos.

En el tercer texto, el apoyo visual también está en función de la anécdota, puesto que el personaje principal comienza siendo grande y luego va empequeñeciéndose hasta la nada; de igual manera, sucede con la forma gráfica del cuento. Tanto la historia como la imagen refuerzan el tema central expuesto por la Zoonosco: la soberbia, pecado capital considerado de mayor importancia por ser asociado a la negación de la humanidad de los otros debido a un sentimiento de superioridad.

El protagonista es expuesto al principio como un ser pequeño, cuya virtud es mostrarse humilde ante el entorno que lo rodea. Posteriormente, víctima de la soberbia, relaciona su grandeza con la sabiduría, la belleza y la santidad, características encaminadas hacia la concepción de sí mismo como dios. En su hinchazón, como se expresaba San Agustín de la soberbia, existe una visión antropocéntrica que ubica al hombre como centro del universo, idea que tuvo auge en el Humanismo.

La presencia de elementos clásicos está en el relato. Los dioses grecolatinos como Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Neptuno son colocados en el mismo plano de importancia que el personaje principal, incluso se concibe como un ser superior a los antiguos pensadores de la época clásica: “Con gran velocidad pasó por Urano y recordó que este compañero de aventura no era conocido por los antiguos, como tampoco lo fue Plutón. Sólo él podía aproximarse a tanto esplendor” (p.58). El personaje se define como centro del universo.

La disminución en tamaño tanto del personaje como del cuento, coloca a éste frente a la humildad. Reconoce su propia insignificancia ante el

universo y acaba en la nada, que en este caso representa a la muerte. Esta simbología es expresada también por el espacio en blanco dejado en el término del texto. Savater señala un proverbio referido por Goldman que ayuda entender el mensaje moral del cuento: “Uno debe llevar en su bolsillo dos papeles. En uno debe estar escrito: para mí fue creado el mundo y en el otro bolsillo debe decir: soy simplemente polvo y cenizas” (Savater, 2005, p.36). El soberbio reconoce que no está al margen de los demás y entiende su vinculación con el todo.

En el cuento cuatro aparece una parodia: la historia del Arca de Noé, relato del Génesis, en el Antiguo Testamento, ya que es una imitación burlesca de este episodio bíblico. Noé, el protagonista, es encomendado por Dios a salvar a los inteligentes y a una representación de todos los animales. Pero al final sólo los tontos se salvan de morir ahogados en el diluvio universal, en el “arca de las bestias”, referida en el texto como “Stultifera Navis”. Este nombre hace referencia a la sátira contra los vicios de la humanidad que escribió Sebastián Brant en 1494. Su título alude a la “nave de los locos”, donde cada personaje encarnan un vicio humano. Esta obra sirvió de inspiración a Erasmo de Rotterdam para crear su “Elogio de la locura”.

Los hombres son equiparados a los animales por su conducta irracional. El término bestia es definido por la Real Academia Española como “animal cuadrúpedo” o “animal doméstico de carga”, pero también tiene la acepción de “persona ruda o ignorante”. En el texto se juega con estas acepciones. Toda vez que el término funciona en veces como animal y en otras como una ofensa a todos aquellos que no hacen uso de su capacidad de raciocinio o se entregan a vicios morales. En el discurso se utiliza en algunos casos los artículos “las” y “los” para distinguir el significado de la palabra bestia: “Dios sonrió cuando comprendió que había exterminado a todas las/los bestias que había sobre la tierra” (p.76). La diferencia entre los artículos determina la denotación o connotación del término.

En este sentido los animales representan un grado de involución en el ser humano. Desde los tiempos helénicos se ha privilegiado a la razón como un elemento esencial que distingue al hombre de las demás especies. Por lo tanto, el uso de esta facultad indica desarrollo en la escala evolutiva. El intertexto de la stultifera navis acentúa en los personajes la irracionalidad, ya que por mucho tiempo se pensó que los locos eran bestias salvajes que necesitaban ser adiestradas o domesticadas.

En el cuento cinco un hombre blanco entra en un hotel para asesinar a uno negro. Cuando lo encuentra y efectúa el homicidio la estructura se divide en dos columnas. Cada una de ellas contiene finales diferentes con sus respectivas variantes. Esta disposición visual permite la comparación inmediata de ambos relatos debido a la distribución del contenido, pues las dos perspectivas de la misma historia conllevan a una independencia diegética cuyo hilo conductor es un crimen.

El blanco contra el negro es una oposición importante en ambas historias, pues los personajes constantemente se niegan a sí mismos creyendo que son el otro, aquel a quien desean dañar, concepción que aborda Thomas Hobbes cuando establece que “[...] la característica

natural del hombre es la de ser un ente agresivo, movido por el instinto de conservación, ley universal de la existencia humana.” (Senior, 2001: 166). Se establece la violencia en la acción narrativa derivada de la diferencia, pues la no aceptación del otro implica su destrucción.

El comportamiento de los personajes motivado por la naturaleza animal los expone como seres cuyas represiones afloran en forma de violencia, aspecto que Vargas Llosa (1994) resalta a través del pensamiento de Bataille: “[...] todo hombre es una jaula en la que hay encerrado un animal, ‘una bestia’ que, cuando se suelta, causa estragos.” El relato muestra a protagonistas implicados en la intolerancia racial, misma que se manifiesta en los deseos de aniquilación logrados con el homicidio.

La espacialidad es un referente importante en las historias, pues simboliza los aspectos negativos de la sociedad. “Laberintos sin salida. Toca en puertas que nadie abre. Escaleras con bifurcaciones y sin ventanas” (p.93). Relacionado con la oscuridad, el laberinto connota la percepción del espacio cerrado que dificulta el avance del personaje hacia la salida, misma que es indicada con un atisbo de luz al final de ese túnel; además, existe una reducción espacial que funciona a manera de cárcel para el protagonista y lo lleva hasta la cerradura que funciona como barrera entre la luz y la oscuridad.

La animalización se encuentra marcada por medio de la acción narrativa. Lo anterior se verifica con palabras como: rabia, arrastra, gatea, zarpazo, acecho, presa. “El hombre se arrastra hacia la luz” (p.94). El discurso exhibe al ser humano en su faceta animal, guiado por sus instintos, los cuales se manifiestan en la oscuridad. Los hombres se convierten en fieras.

Ambos finales proponen al lector la perspectiva del victimario transmutado en la víctima, evento que lleva al clímax al protagonista cuyo instinto sigue hasta la presencia del elemento luminoso. Es ante la luz, reflejada por medio de un espejo de forma indirecta, que los personajes se humanizan.

Las variantes de la historia consisten en presentar el delito descubierto por la ley, momento en que el asesinado logra una especie de venganza por la inversión de papeles: el hombre blanco se descubre como hombre negro cuando se efectúa el crimen. La diferencia entre ambos finales consiste en que en uno el criminal es detenido y en el otro, su presencia no es percibida, pues el personaje es mostrado con existencia extraterrenal y el homicidio queda impune.

El cuento seis relata la trayectoria del esperma que dio vida al primero de los hombres. La palabra espermatozoide proviene del griego σπέρμα, -ατος, semilla, -“zoo” (animal, ser vivo) y -“oide” (aspecto o apariencia de). La presencia del animal se da desde la composición de la palabra. En el texto está escrita con doble “o” acentuando la raíz “zoo”: espermatozooide, y de esta manera se enfatiza la animalidad del flagelo.

El semen es una sustancia fluida que se puede encontrar tanto en el aparato reproductor masculino del ser humano, como de los animales. Los espermatozoides aparecen personificados, pero en su humanización se destaca su

irracionalidad. El protagonista es guiado por su instinto natural, situación que lo animaliza.

En el relato esta conducta instintiva habla de las leyes de la naturaleza: la conservación de la vida, la selección de las especies y la ley del más fuerte. El esperma demuestra estos aspectos a través de su fuerza que le hace llegar en primer lugar al óvulo con lo que desencadena la muerte de millares de sus congéneres. El instinto, pues, marca el inicio de la violencia. Antes de ser un humano, el espermatozoide en busca de la supervivencia, se convierte en el primer asesino: Caín.

La historia del cuento siete es protagonizada por un virus que emigra a un cuerpo. El contenido alude a un juego de connotaciones. “El virus comprendió que cohabitaba y se mudó de cuerpo” (p.117). El texto hace referencia a dos sentidos distintos. Primero, la acción de mudar resalta el cambio por medio del traslado de un ser a otro; segundo, indica un cambio de piel o transformación del virus, circunstancia que es reforzada por la disposición de los elementos visuales a manera de serpiente zigzagueante, misma que tienen la capacidad de cambiar de epidermis.

La prosopopeya sobresale en el discurso; el virus tiene conciencia de lo que sucede en su entorno. Su personificación simboliza el estado primigenio del ser humano el cual consiste en permanecer distante de otros seres igual a él, conjetura establecida por Rousseau cuando menciona que el hombre “[...] no nace en sociedad, sino que su estado natural es aislado [...]” (Senior, 2001:159). El personaje ostenta rechazo hacia el otro a través del traslado de organismo, pues el hecho de cohabitar implica aceptar y compartir con un ser distinto e independiente.

La historia del cuento ocho, narra las investigaciones realizadas en una isla por el doctor Humanus acerca de la envidia, representada como si fuera una peste o enfermedad simbolizada por las ratas. El narrador omnisciente enfatiza la condición humana del científico a través del nombre, al mismo tiempo el grado con el que aparece acentúa su importancia social, razón por la que es devorado por los demás humanos. En el texto aparece una nota aclaratoria donde se especifica claramente a las ratas como hombres que no pueden ver el bien ajeno.

Una de las funciones de la envidia es democratizar el comportamiento de los animales, quienes decidieron en un acuerdo común comerse al investigador. Sin embargo, a lo largo de la narración, este vicio logra desarticular la organización efectuada en la sociedad de las ratas y disgrega las agrupaciones formadas a partir de él. “[...] formaron grupos para envidiar a otros conglomerados y, al estar en soledad, envidiaban a otras ratas en soledad. Y así se fueron comiendo unas a otras” (p.132). Esta circunstancia conlleva a la destrucción de la especie entre sus mismos miembros.

La disposición visual es un elemento que refuerza la desaparición de estos roedores debido a la reducción de la narración, efecto que Sainz de Robles llama versos ropálicos: “[...] son los que se van haciendo progresivamente más cortos o más largos” (Beristáin, 1985: 319). La disminución del texto hasta llegar a un punto funciona como símbolo de la extinción y, por lo tanto, connota la muerte e inferioridad de

los personajes. Napoleón decía que la envidia es una declaración de inferioridad. A través de la desaparición de las ratas consumadas por sí mismas, la estupidez de la raza humana sobresale al establecerse la relación entre ambos grupos de seres vivos.

El cuento nueve está narrado a manera de mito antropogónico y su ordenación visual se encuentra dispuesta en versos ropálicos de manera ascendente. El cuento tiene implicaciones morales: los dioses se sacrifican para acabar con la estulticia y crear una nueva raza, la de los rizomas. Para la construcción del texto se utiliza el episodio bíblico del Génesis y el mito del Quinto Sol de los aztecas.

Una nueva estirpe surge por consenso de los dioses, la cual denominaron “Rizoma”, concepto que alude a la risa, a manera de una concepción feliz de la realidad. Estos nuevos seres son alejados de cualquier elemento placentero para evitar los errores de los primeros humanos y los eventos acaecidos en el texto bíblico. En el “Edicto de la asamblea de los animales”, último capítulo del libro, se especifica que esta nueva raza provendrá de los póngidos como producto del proceso de evolución.

Aquí aparece una ruptura entre los humanos y los animales, donde éstos son entes formadores de una nueva organización social y vida cotidiana: “Los dioses prometieron a Prometeo que los rizomas harían honor al sonido dulce de su nombre al ser progenitores de una nueva y magnífica estirpe: la estirpe de la riza” (p.160). La designación de este nombre hace referencia a la felicidad como forma de convivencia para esta raza; también, denota a la nueva estirpe formada por animales, cuya inteligencia es superior a la especie humana debido a la creación de una realidad totalmente opuesta.

El equilibrio universal se realiza a partir de la felicidad mostrada, pues el bienestar individual fue comprendido como la vinculación con el orden cósmico, la naturaleza y Dios, creador del universo: “Y vio Dios que todo era bueno y lanzó una risa zoofillicamente magnífica” (p.160). Esta oración se encuentra representada a manera de caligrama que indica la sonrisa divina. El poder superior es animalizado al ser testigo de la armonía ejercida por los rizomas.

Los cuentos de “Elogio de la estupidez” finalmente constituyen una sátira del género humano. Los animales funcionan como símbolos que critican los sistemas religiosos, políticos y morales construidos por los hombres. La presencia de elementos clásicos hacen evidente la visión antropocéntrica del universo, la cual es combatida por la especie animal a favor de una nueva ética que integre a todo ser vivo en la igualdad de derechos.

El elemento racional es vinculado al medio ambiente en beneficio de las garantías naturales. De aquí surge una nueva visión del universo que es denominado “Biocentrismo”, es decir, la vida es el centro del cosmos. El poder divino se encuentra también integrado en esta perspectiva con lo que desplaza también a la concepción teocéntrica. En este sentido, la felicidad es entendida como un estado de armonía con el todo, ésta sólo

puede ser alcanzada no por una nueva especie, sino por una nueva forma de entender la vida.

La personificación sublima a las bestias ante el género humano debido a la inteligencia que las caracteriza. La animalización de los hombres indica también un proceso de involución. La soberbia, la envidia, la violencia y la estupidez son los factores que desencadenan el retroceso en la escala evolutiva mientras que la sabiduría, la democracia y la moral son elementos atribuidos al desarrollo de la existencia.

Referencias

- Barthes, R. (2006). *Crítica y verdad*. (16ª. ed.) México: Siglo XXI editores
- Beristáin, H. (1985). *Diccionario de Retórica y Poética*. (8ª.ed.) México: Editorial Porrúa.
- Montes de Oca, F. (1971). *La filosofía en sus fuentes*. México: Editorial Porrúa.
- Savater, F. (2005). *Los siete pecados capitales*. México: Debate.
- Schmidhuber, G. (2005). *Elogio de la estupidez*. México: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León.
- Senior, A. (2001). *Compendio de un curso de Sociología*. (18ª.ed.) México: Editorial Porrúa.
- Vargas, M. (1994) *Desafíos a la libertad*. México: Aguilar Nuevo Siglo

Notas

- [1] A partir de aquí, todas las citas del libro Schmidhuber de la Mora, G. (2005) *Elogio de la estupidez*, México: Conaculta de Nuevo León, serán señaladas en cursivas.
- [2] Cfr. Epígrafe de Erasmo de Rotterdam, p.7.

Notas de autor

perlacristalorama@gmail.com